

Parlamento Universal de la Juventud: el diálogo como camino para la paz

CRISTINA DÍAZ DE LA CRUZ

SUN HUAN

Introducción

En estos tiempos de conflictos y radicalismos, la Juventud Idente, organización fundada por Fernando Rielo Pardal (1923-2004), propone un proyecto con vocación universal para promover la paz: el Parlamento Universal de la Juventud (PUJ).

En agosto de 2017 más de 100 jóvenes de 17 países se encontraron en Pekín (China) para hablar del perdón como clave para las relaciones interpersonales. Este evento, coorganizado con la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los países extranjeros, culminó con la presentación pública del Manifiesto “Un viaje llamado perdón”.

En ediciones anteriores del PUJ se presentaron conclusiones en encuentros internacionales en Berlín (2014), Nueva York (2010) y Roma (2009). La próxima sesión plenaria internacional se realizará en España, posiblemente el año 2019 y tratará el tema marco “Paz en construcción: tomando decisiones juntos para una nueva civilización”.

El mérito de esta iniciativa está en que jóvenes de diferentes culturas, religiones y condición social, pongan en común sus reflexiones y experiencias vitales buscando juntos soluciones para los problemas que acucian a la humanidad, y siempre desde el compromiso personal.

Fernando Rielo, fundador del Parlamento Universal de la Juventud, propone para jóvenes de diferentes procedencias y sensibilidades, la figura de

Jesucristo como modelo de persona para ayudarnos a descubrir una manera más eficaz de construir una civilización basada en el amor.

La experiencia compartida en Pekín (China) nos ha demostrado, una vez más, que este sueño es posible, que existen jóvenes sin prejuicios, capaces de abrirse para expresar y acoger ideas profundas que pueden cambiar nuestras vidas y nuestras relaciones personales y sociales.

Cómo enseñar a dialogar

Los que llevamos varios años trabajando en este proyecto con jóvenes de todo el mundo estamos convencidos de que la mayor aportación del PUJ es su propia metodología de trabajo. Es decir, la forma de diálogo y toma de decisiones que utilizamos para el trabajo con los jóvenes. Aun en los entornos más cercanos, en las mismas familias o grupos de amigos; a pesar de que las personas compartan muchos valores, opiniones y afinidades, siempre tenemos diferencias, siempre despuntan temas que nos parecen importantes y sobre los cuales nos cuesta llegar a un acuerdo.

Si existe esta dificultad en los contextos más próximos, las diferencias pueden ser mucho mayores si nos trasladamos al ámbito nacional o internacional. A través de la metodología del PUJ los jóvenes están invitados a pasar por estos tres niveles: local (pequeños grupos en sus realidades cercanas), nacional (con muchos otros jóvenes del mismo país) e internacional (compartiendo con diferentes culturas y sensibilidades).

A través del PUJ ayudamos a los jóvenes a llegar a conclusiones sobre temas que les afectan en su día a día, cuestiones que les preocupan, que les implican y comprometen vitalmente. Un ejemplo de ello, como hemos mencionado anteriormente, es el tema del perdón. Ciertamente hablar del perdón en teoría puede parecer fácil, pero hablarlo con la intención de poner en práctica lo que decimos, se convierte en una especie de aventura en común. Si quieren conocer cuáles han sido los resultados del trabajo colegial entre jóvenes de 17 países lo puede leer en www.wyparliament.org, donde están disponibles los documentos oficiales del PUJ.

Quisiéramos abundar un poco más en la forma de diálogo y toma de decisiones del PUJ. Durante las sesiones de trabajo, tanto a nivel local como en las sesiones plenarias nacionales e internacionales, siempre que un grupo de trabajo o comité temático tiene la misión de escribir o mejorar un texto, ponemos en marcha las reglas del diálogo y pautas para la toma de decisiones comunitaria.

Las reglas del diálogo¹ incluyen algunas condiciones que fomentan el compromiso personal y la verdadera escucha. Por ejemplo: una condición para que podamos hablar en estos grupos es haber reflexionado previamente sobre los textos propuestos, sobre el problema en cuestión. Nadie debe hablar del tema si aún no lo ha estudiado, meditado, asimilado personalmente. Otra condición es que solo podemos hablar desde nuestra propia experiencia, no podemos presentar como argumentos propios aquello que se escucha a nivel social, o defender ideas que hemos aprendido 'de oídas'.

También pedimos a los jóvenes una actitud de escucha, de humildad, de apertura a las ideas de los demás... Se procura que todos puedan hablar, que no haya interrupciones, que las intervenciones sean breves, etc.

A la hora de tomar decisiones acerca de cómo expresar una idea que sea fruto del trabajo del grupo, se aplican las pautas para llegar a una decisión comunitaria. El espíritu que hay detrás de dichas pautas es un respeto profundo por cada ser humano y su experiencia de vida; además de la creencia de que la verdad, el bien, la bondad y la hermosura emergen cuando se produce una apertura entre las personas y un verdadero deseo de rescatar lo más puro de las ideas de todos. Dicho de otra manera: logramos percibir la inspiración que surge del diálogo, de la buena intención de los jóvenes, de su pureza de corazón. Todo ello nos recuerda la bienaventuranza "Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios" (Mt 5,8).

Las pautas para la toma de decisión incluyen dos o más turnos de palabra en los que participan todas las personas del grupo. En el primer turno, todos tienen la oportunidad de expresar sus propias ideas de manera concisa y clara. En el segundo turno, cada uno debe destacar de entre las ideas de los demás, aquello que haya considerado más relevante, que haya supuesto un valor diferencial digno de ser tenido en cuenta. En este momento, aprendemos a dejar a un lado nuestras propias ideas para fijarnos en el aporte de los demás. Muchas veces este pequeño ejercicio nos hace cambiar completamente nuestra mirada sobre las cosas y avanzamos mucho en la comprensión de la realidad.

Después de que se hayan hecho estos dos turnos de palabra, el Presidente y el Secretario del comité o grupo de trabajo pueden proponer un texto que recoja las principales ideas del grupo que se hayan destacado más. En el caso de que no se observe aun las ideas más claras, se hacen nuevos turnos de palabra hasta que se note una tónica común, un cierto consenso. En este

¹ En el Cuaderno de Trabajo de la edición *Un viaje llamado perdón* pueden encontrar el texto literal de las reglas del diálogo y pautas para la decisión comunitaria del PUJ. El texto está disponible aquí: <http://www.wyparliament.org/download/2759/>.

momento se propone un texto que pueda ser aceptado por todos o ser corregido hasta llegar a un acuerdo.

Cuando se producen dificultades para llegar a una decisión, la metodología del PUJ propone también algunos criterios de toma de decisión que ayudan a distinguir de entre dos o más ideas, cuál es la que mejor encarna el espíritu del proyecto y, por tanto, la que fomenta una mayor dignidad de la persona y de nuestras relaciones.

Esta forma de diálogo del PUJ acaba por influir en la forma de pensar del joven, en su capacidad de escucha, de asombro por el bien que nos ofrecen los demás. También moldea sus actitudes, sus impulsos, sus pasiones, y canaliza toda su vitalidad interior para que sirva realmente para la promoción del bien a través de una auténtica comunión con los demás.

El compromiso social y la paz

Aterrizando esta reflexión en el tema del Congreso que nos compete, quisiéramos aportar nuestra reflexión acerca de lo que supone el PUJ para la vivencia del compromiso de los jóvenes con la sociedad en la que están inmersos, y la manera como este mismo compromiso conduce a la paz.

Desde la organización del PUJ se les anima a los jóvenes constantemente a poner en práctica, en sus propias vidas e impulsar en los demás, las conclusiones a las que van llegando en los grupos de trabajo y sesiones plenarias. Como fruto de este trabajo -si nos referimos al tema del perdón-, han surgido iniciativas como visitas a cárceles, leprosorios, centros de menores protegidos, gobernantes y personas con responsabilidades a nivel social y político, para animarles a vivir estos mismos principios y ayudarles a poner en práctica las ideas expresadas en nuestro manifiesto internacional.

Para muchas personas estas iniciativas han supuesto una enorme fuente de consuelo y para los jóvenes, una manera de afianzar su compromiso personal con estos mismos valores.

Por otro lado, también fomentamos que después de las sesiones de trabajo y tras la elaboración del manifiesto, los jóvenes piensen en formas de aplicarlo a sus vidas personales, a sus propias relaciones humanas. Gracias a ello, somos testigos de una gran cantidad de relaciones restauradas, de vínculos restablecidos y de una nueva esperanza en la vida de muchos de nosotros.

La paz es, por tanto, fruto de este mismo compromiso y de la puesta en acción de las ideas que compartimos, de los sueños y aspiraciones de los jóvenes. Un peligro que tratamos de evitar con el PUJ es el “hablar por hablar”, y el hecho de trasladar la responsabilidad de los temas que nos preocupan, a

los demás. Por el contrario, en la medida en que contemplamos el bien, nos comprometemos a vivirlo. De esta manera no hay lugar al escepticismo y a la desesperanza.

Hacia la civilización del amor

En línea con todo lo expresado anteriormente, desde un proyecto como el PUJ nos ponemos ya en el frontispicio de una nueva civilización: la civilización del amor.

Muchas veces al hablar del PUJ en diferentes foros y presentarlo a jóvenes de todo el mundo, les surge la pregunta: ¿De verdad creéis en estos valores? ¿De verdad se pueden vivir estas ideas que aquí reflejáis?

Sin duda la respuesta es que sí. Y sabemos que es posible porque nosotros, los propios miembros del PUJ lo estamos viviendo. Quizás no lo estemos viviendo aun en plenitud, quizás tengamos mucho que cambiar todavía, pero lo cierto es que vemos que estamos ya cambiando, nos estamos transformando, estamos aprendiendo a dialogar, a convivir, a amarnos, a perdonarnos... En definitiva, estamos ya en el camino de la construcción de la civilización el amor. Y no solo lo estamos haciendo porque tengamos afinidades unos con otros, porque nos hayamos elegido mutuamente, sino porque valoramos la unidad entre los seres humanos de todo el mundo, creemos que la comunión es posible, porque la estamos viviendo.

Para ilustrar este hecho, nuestra amiga Sun Huan nos contará su testimonio personal y también de algunos jóvenes chinos que han participado en el encuentro internacional del PUJ de China en agosto de 2017.

Algunos testimonios (por Sun Huan)

Después del encuentro de China, leí algunos testimonios de jóvenes chinos que habían participado en el PUJ de este año. Sus comentarios me recordaban cuando yo acababa de conocer el PUJ. Oí hablar por primera vez del PUJ hace 3 años. Cuando empecé a conocer la historia del PUJ y los temas de las ediciones anteriores, de repente me di cuenta de que era justamente lo que buscaba. Pero al mismo tiempo, también me preocupaba si la idea del PUJ era demasiado idealista, porque el mundo no era realmente “ideal” como nos hubiera gustado.

Me parecía simpático que unos jóvenes con sueño de cambiar el mundo sintieran la inquietud de dar al mundo una forma de esperanza en el nivel moral, pero dudaba si no lo harían por ser jóvenes e inocentes... incluso

quizás ignorantes de la realidad. Porque en aquel entonces, creía en que el mundo real estaba bastante mal, que la gente estaba muy dañada, y dudaba si los jóvenes del PUJ eran conscientes de verdad de cómo es el mundo real. Me preguntaba incluso, si unos años después, me reiría de mí misma, de haber tenido el sueño de hacer del mundo un lugar mejor, de haber sido tan inocente.

Pero tres años después, hoy todavía soy parte del PUJ, y no me puedo sentir más orgullosa de ello. Durante estos años, he conocido a mucha gente del PUJ, en diferentes ocasiones, y en diferentes situaciones he convivido con ellos. A algunos de ellos, les he conocido bastante bien y han llegado a ser parte muy importante en mi vida, como amigos, como familia. Sé cómo son, y sé lo que han visto, lo que han hecho en sus vidas. Y entiendo que, en este mundo existían personas que habían visto mil veces nubes oscuras, pero seguían teniendo los ojos de color de cielo sereno.

Muchos de ellos han dejado todo lo que tenían y han dedicado toda su vida a ayudar a los demás, a crear un mundo mejor. Creo que, ante la vida, se hacen humildes y muchas cosas ya les sobran. Veo esperanza en ellos, y me sentiría orgullosa si pudiera transmitir también esta esperanza. Y ya entiendo que, justamente porque ahora mismo el mundo donde vivimos está como está, tenemos que hacer algo. Precisamente porque en el mundo falta amor, tenemos que llenarlo con nuestro amor. No sé si un día el mundo será perfecto, pero sé que lo que estamos haciendo es lo que debemos hacer.

Este verano en el PUJ en Beijing, me he divertido más que nunca. Todo ha ido muy bien. El PUJ ha tenido mucho éxito en Beijing. En un ambiente de amistad, de paz, hicimos mucho trabajo, sin sentirnos preocupados, nerviosos ni estresados. Eso no es normal, porque generalmente, para organizar bien cualquier actividad, aunque no sea una actividad tan grande como el PUJ, se requiere mucha atención, mucho trabajo de mucha gente. En ocasiones como esta, es muy normal que los participantes se sientan estresados. Pero en el PUJ no. Incluso me he quedado con energía y ganas de ayudar en más cosas después de 5 días intensos. Creo que eso es por el inmenso trabajo durante años que han hecho los organizadores antes, durante y después de la sesión plenaria. Por su dedicación, hemos visto una actividad tan bien organizada, con un nivel tan alto que para los participantes ha sido un honor poder ser parte de ella. Por su generosidad, lo único que teníamos que hacer era disfrutar, e intentar sacar lo mejor de cada uno. Por su amor, les vemos siempre animados, activos, siempre con una sonrisa que nos hace olvidar que en realidad han tenido muy poco tiempo para descansar.

Después del PUJ, una funcionaria joven de la CPAFFC² me pidió mi contacto y me dijo a solas que su jefa se quedó muy emocionada por la ayuda que les había dado. Estoy agradecida por sus palabras tan bonitas, y sí que me acordaba de que su jefa me había dado muchísimas veces las gracias. Pero sinceramente ni sé a qué se refería, no sé qué había hecho, tampoco quiero saberlo. Sólo sé que he no hecho más que lo que cualquier joven del PUJ haría, y sólo sé que todavía hay muchas cosas que tengo que hacer, aprender y crecer.

Según el programa, los últimos dos días teníamos planes de visitar la Gran Muralla China y la Ciudad Prohibida. La mayoría de los estudiantes chinos vivían en Beijing y habían estado muchísimas veces en estos sitios. Por eso muchos de ellos al principio no se habían apuntado en las visitas. Pero después de 3 días de convivencia con los jóvenes del PUJ de diferentes culturas, al final todos fueron, porque querían aprovechar para compartir más tiempo con ellos.

Cuando era pequeña, quería ser una persona agradable. Pensaba que para eso uno tenía que sacar buenas notas, luego ganar mucho dinero, ser muy listo, y llegar a la alta clase de la sociedad...y así, todos querrían acercarse. Pero ahora ya entiendo que lo que de verdad llama atención es siempre lo bello del interior de una persona, una generosidad que busca siempre el bien de los demás, un corazón sencillo que no sabe nada más que amar. Si eres una persona común y corriente, en toda tu vida no has hecho nada grande, apenas mantienes a tu familia. Pero eres una persona justa y buena. ¿Has cambiado el mundo? Claro que sí. Porque en el mundo hay una buena persona más porque existes. Porque como dice el manifiesto del PUJ de este año: "nuestros defectos y acciones no nos definen como personas, sino la capacidad de amar y ser amados". Cuando una persona tiene un alma de amar, brilla tanto que todos querrán acercarse, aunque sea una persona muy humilde.

Eso lo he aprendido en el PUJ, con las personas del PUJ. El PUJ, en muchos sentidos, me ha despertado. Y confío en que, en diferentes niveles, también les ha despertado a innumerables jóvenes de diferentes culturas, en diferentes etapas en sus vidas.

Cuando estaba en Portugal, una profesora me preguntó si me encontraba en un mundo totalmente diferente cuando acababa de llegar a Europa. Le dije que al principio sí, pero luego ya me di cuenta de que, en realidad somos iguales, porque en lo más profundo del corazón, estamos buscando lo

2 La Asociación para la Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros, entidad anfitriona del evento, en su sigla en inglés.

mismo. Eso es porque somos seres humanos, no importa de qué religión eres, en qué cultura has crecido.

El PUJ precisamente ofrece a los jóvenes de todo el mundo un lugar donde podemos darnos cuenta de cuánto nos parecemos, a pesar de las diferencias visibles.

Es un lugar donde puedes salir de ti mismo sin temor, porque no tienes que temer si algo haces mal. Porque confías en que, lo que parte del amor, no sale mal.

No sé si puedo cambiar el mundo, pero admiro a las personas que lo están haciendo, y quiero hacer todo lo que puedo para ayudarles un poco en sus obras; no sé cómo seré en el futuro, pero sé qué tipo de persona quiero ser.

Por último, compartimos algunos testimonios de jóvenes de China que han participado en el encuentro internacional del PUJ³:

- “Ha sido una experiencia estupenda... especialmente haber conocido a gente tan simpática. La verdad es que no tenemos muchas oportunidades como esta, ha sido realmente impresionante. Al principio el PUJ me pareció demasiado idealista, pero cuando empecé a conocerlo mejor, me he dado cuenta de que la gente tiene un corazón tan bueno, aunque partan de cosas muy pequeñas... Pensándolo bien, el mundo en realidad va mejorando gracias a estas pequeñas cosas. El PUJ tiene mucho sentido. Ojalá pudiéramos hacer más cosas juntos. Después del PUJ, hemos estado hablando entre los compañeros de la Universidad diciendo que también tenemos que ser buenas personas”. Chen Ziqiu.
- “Por un lado, me ha gustado mucho el ambiente creado, que es más cooperativo que competitivo. Me ha parecido muy abierto, acogedor e internacional. Sentir la comunicación y el choque de diferentes culturas es muy interesante. Por otro lado, comparando la forma de pensar y los temas que estoy acostumbrada a tratar, el PUJ me ha parecido demasiado idealista. Yo suelo hablar más de problemas sobre cuestiones como la vivienda, educación, sanidad... el tema del perdón me resulta un poco lejano. A veces en las discusiones me parecía que los jóvenes de otros países son mucho más idealistas que yo. Estoy un poco sorprendida y no acostumbrada a esta impresión”. Huan Yunyi.
- “Me alegra mucho haber tenido esta oportunidad de participar en el PUJ. He conocido a mucha gente de diferentes países y que hablan diferentes idiomas. Cuando nos comunicamos, siento las diferencias en la

3 Algunos de estos testimonios han sido publicados en chino y en inglés en la página web oficial de la Communication University of China, en un artículo redactado por los propios estudiantes que han participado en el PUJ: <http://mp.weixin.qq.com/s/pmmHVYYLDHMF3NGD7b-GLg>

forma de pensar y actuar, pero son precisamente estas diferencias las que nos agradan. Les escuchamos, y también nos gusta compartir con ellos nuestra cultura... queríamos que sintieran nuestra dedicación y entusiasmo". Xi Yue.

- "Es como los ríos que van al mar, tenemos diferentes culturas, diferentes colores de piel y diferentes lenguas, pero nuestros pensamientos se fusionan en uno, y nuestra amistad nace." *Meng Yuxin*

- "Son pocos días, pero he aprendido mucho más que había esperado. He conocido de nuevo a personas de muchos países, y he conocido las opiniones hacia China de estos jóvenes. Y desde ellos he visto más clara la dirección de mi camino. Y me he dado cuenta de la importancia de transmitir diferentes culturas". Liu Yongliang.

- "No sabía que estos 4 días iban a pasar tan rápido. El tema de este año es el perdón, que me pareció que era muy sencillo, pero en realidad no lo es. Le dedicamos mucho tiempo y los pensamientos de todos han dado mucho fruto. Los jóvenes somos el futuro del mundo. Sólo cuando nosotros seamos mejores, el mundo podrá ser mejor. Espero que más jóvenes puedan participar en el PUJ, y ser cada día mejor persona, y hacer del mundo un lugar mejor". Qi Jiahui.

- "Ha sido un placer haber podido trabajar y comunicarme con los jóvenes de diferentes países. El tema de estos años ha sido las relaciones interpersonales. Cuando leí por la primera vez el borrador del manifiesto no entendía por qué teníamos que trabajar con un tema tan básico. Pero luego me fui dando cuenta, discutiendo y trabajando, que las diferencias culturales están precisamente en los temas básicos, e incluso olvidados. Puedo notar las pequeñas diferencias de los jóvenes de distintos países en las formas de actuar y en los valores. Pero al mismo tiempo, las cosas más humanas, que tenemos todos en común, también están en los temas más básicos. Los jóvenes de todo el mundo tenemos la misma generosidad, el mismo amor. En estos pocos días, he conocido diferentes culturas, y a diferentes personas. Tenemos diferentes colores, diferentes lenguas, pero lo que tenemos en común es un corazón de amar y un alma rica. Espero que más jóvenes puedan recoger el mundo con los brazos abiertos y la mente abierta, y hacer del mundo un lugar mejor, mientras tratamos de ser, cada día, una mejor persona". Wu Xinzhe.

- "Lo más impresionante para mí ha sido hablar con una organizadora del PUJ durante las comidas. Hablamos de la vida, de los sueños... A veces admiramos la forma de vivir de los demás. Ella me dijo en realidad no había cogido el ritmo de su vida hasta que tenía 25 años. Antes de eso,

iba también intentando, luchando consigo misma y descubriéndose. Estamos en una edad que llena de cambios, ¿para qué ser siempre iguales? Hasta el adiós que le dije tiene la forma de decir 'te quiero', ¡nos vemos en Madrid!'. Wang Qifan.